

## El Marqués de Montealegre de Aulestia: Hermeneuta de la contrarrevolución

*Victor Samuel Rivera*

*Universidad Nacional Federico Villarreal*

### RESUMEN

El presente artículo es una presentación biográfica de uno de los más interesantes y menos estudiados pensadores políticos del siglo XX peruano, José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre de Aulestia (1885-1944). Montealegre, que ha sido el fundador de los estudios historiográficos y de la crítica literaria peruana, es presentado aquí desde su pensamiento político, el cual puede ser considerado como la singularidad monárquica del Perú. Frente a sus antecedentes en el mismo sentido, esta biografía es un trabajo que toma en consideración dos factores que le dan signo de novedad y descubrimiento: estudia el entorno conceptual y filosófico de la formación universitaria del personaje y toma en cuenta la vasta y compleja documentación privada que se ha ido imprimiendo en los últimos cuarenta años por sus legatarios en el Instituto Riva-Agüero de Lima (IRA, Lima).

### *Palabras clave*

José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre, antiliberalismo, nacionalismo, monarquismo, Charles Maurras

### ABSTRACT

This contribution intends to make a biographical outlook of one of the most remarkable political Peruvian thinkers of the twentieth century, and certainly one of the most unknown and dismissed, José de la Riva-Agüero y Osma, Marquis de Montealegre de Aulestia (1885-1944). Montealegre was the pioneer of the historiographical studies as well as founder of the Peruvian literary criticism. The marquis is presented here from the point of view of his political thought, from which he can be considered as the Peruvian monarchical singularity. Compared with the previous works related to the same subject, the present one focuses two

factors which provides novelty and discovery: it studies the conceptual and philosophical environment of the character's university education and takes into consideration the vast and complex private documentation which has been printed along the last forty years by the legatees of Montealegre in the Riva-Agüero Institute (IRA, Lima).

**Key words**

José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre, antiliberalism, nationalism, monarchism, Charles Maurras

José de la Riva-Agüero es uno de los pensadores antiliberales y antimodernos más fascinantes de la historia social del Perú, solo comparable en su género a sus ancestros Bartolomé Herrera (1808-1864) y José Ignacio Moreno (1767-1841). Es casi tan desconocido como estos dos, a quienes muy escasamente se ha considerado dentro de la tradición académica en calidad de interlocutores, y no digamos nada de filósofos (aunque ambos fueron filósofos políticos). A diferencia de los últimos personajes, Riva-Agüero conserva cierto espacio en la historia de la cultura peruana de su siglo como personalidad intelectual, en parte por la complejidad de su obra le ha permitido sobrevivir en la memoria social en calidad de académico no político, en este caso como iniciador de la historiografía científica republicana y como pionero de la historia de la literatura peruana. Sus ideas políticas, en cambio, que fueron el centro de su existencia, no es una exageración afirmar que han sido suprimidas virtualmente de la memoria, tanto social como académica. Con la presente contribución hemos querido hacer una síntesis de lo que nos proveen en la actualidad las fuentes disponibles acerca del autor, en particular la correspondencia privada impresa por el Instituto Riva-Agüero como parte de sus *Obras Completas*, que comenzaron a salir a la luz a inicios de la década de 1960<sup>1</sup>. Se trata de una historia totalmente atípica, que vamos a centrar en los aspectos más antisistémicos y provocadores del pensamiento del más terrible de los enemigos conceptuales del liberalismo en el siglo XX.

Para un lector del fin de la modernidad, buena parte de lo que resulta interesante del pensamiento político y de la filosofía de Riva-Agüero aparece encriptado, oculto en una maraña de palabras que han perdido su significado o lo han simplificado. Se interpone entre él y nosotros una

---

1 Citaremos en adelante esa edición como canónica, con las siglas del Instituto Riva-Agüero por delante (IRA), seguida del número del tomo en romanos y luego la páginas o páginas en arábigos. José de la Riva-Agüero y Osma, *Obras completas*. Lima, IRA, XX tomos (aún incompleta).

transformación de los lenguajes sociales y de los códigos de la academia, especialmente violentados ambos por la Segunda Guerra Mundial, primero, y por la eficacia del pensamiento único liberal después de la caída del muro de Berlín. Lo primero significó el paulatino ocultamiento y la simplificación de las formas de pensar alternativas al liberalismo vencedor de la Segunda Guerra, cuya complejidad se reduce ahora al simple rótulo de “antiliberalismo”<sup>2</sup>. Lo segundo minusvalora la seriedad moral y argumental en un contexto donde los antiliberales aparecen como disidentes sin futuro y sus agendas como vejezes o rabietas nerviosas, esto es, como carentes de contenido conceptual. Para el caso de nuestro autor, esto se traduce en la pérdida de la memoria social de los lenguajes políticos del primer tercio del siglo XX, junto con el entorno social y académico que éstos presuponían para Riva-Agüero.

### El nacimiento y la herencia familiar

Comenzamos ahora con la reconstrucción narrativa-biográfica del pensador político. José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre de Aulestia, nació en 1885, en el seno de una de las más rancias familias aristocráticas del Perú de entonces<sup>3</sup>. Procedía de una larga estirpe familiar que lo emparentaba con la alta nobleza hispanoamericana y es, a no dudarlo, uno de los últimos representantes sociales de ésta en el Perú del siglo XX<sup>4</sup>. Mantenía relaciones directas de parentesco con la nobleza titularia peruana, española, italiana y flamenca. Le sonreía el nacimiento y la fortuna, pues su familia era una de las más adineradas del Perú del 900, y heredaría de ella, en su momento, varias haciendas de nota y una veintena de inmuebles de lo más exclusivo de la Lima que lo vio nacer. Era bisnieto del autoproclamado Primer Presidente de la República durante de guerra civil de 1820-1826, José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete, último Marqués de Montealegre de Aulestia en la monarquía peruana<sup>5</sup>. Riva-Agüero fue hijo de doña María de las

---

2 Cf. Holmes, Stephen, *Anatomía del antiliberalismo*. Madrid, Alianza, 1999, cap. I; Berlin, Isaiah, *La traición de la libertad. Seis enemigos de la libertad humana*. México, FCE, 2004 (2002).

3 La biografía más completa que conozco ha sido bellamente escrita por el protegido de Riva-Agüero: José Jiménez Borja; *José de la Riva-Agüero*. Lima, Universo, 1966, 64 pp.

4 Cf. Atienza, Juan de, *Títulos nobiliarios hispanoamericanos*. Madrid, Aguilar, 1947, pp. 103, 185.

5 Para este personaje cf. Rávago, Enrique de, *El Gran Mariscal Riva-Agüero, Primer Presidente y Prócer de la Peruanidad (sucesos y documentos de la independencia)*. Lima, Industrial Gráfica, 1999, cap. 3.

Mercedes de Osma, de quien en 1926 tomaría el título de Montealegre de Aulestia, que él haría registrar para su familia en la Guía de la Nobleza Española. Sobre todo en España, pero habría que decir que en todas partes fuera de América Latina, fue considerado desde la muerte de su madre por su título nobiliario, como era su deseo. Hijo único, perdería a su padre muy pronto, en 1906. Permanecería entonces con su madre viuda y su tía Rosa Julia de Osma, Marquesa de Casa Dávila y Señora de Valero. En términos de pensamiento político una de sus mayores fuentes de influencia serían las amistades de su madre y su tía, nobles peruanos emigrados a España durante el régimen liberal de Alfonso XIII. Residió en su niñez y juventud temprana en el palacio conocido como de Ramírez de Arellano, sito en la Calle de Lártiga 459, que hoy es el local del Instituto Riva-Agüero, frente a la puerta lateral de la Iglesia de San Agustín. En 1911 se mudó al balneario de Chorrillos, que sería, *mutatis mutandis*, su residencia el resto de la vida.

La familia es determinante en Riva-Agüero por varias razones. En primer lugar, se esperaba mucho de ella en términos sociales, por su alcurnia y sus redes de contactos. Su padre, José de la Riva-Agüero y Riglos, era considerado en vida una figura pública, y Enrique de la Riva-Agüero, hermano de éste, lo sería hasta la década de 1920. Ambos eran nietos del fundador de la República Peruana, y sus antecesores habían estado siempre involucrados con asuntos del Estado. De otro lado, estaba la herencia social del bisabuelo Montealegre, de lejos un ser políticamente pesado y ambiguo. Aunque había sido el fundador de las instituciones republicanas en 1823, se le recuerda también por intentar negociar una solución monárquica para el Perú independiente con el último virrey español, actos que los jacobinos y liberales no dejaron de reprocharle<sup>6</sup>. Independientemente de este episodio que a nuestro marqués le costaría mil disgustos a lo largo de su vida, el bisabuelo terminó su larga existencia lleno de amargura contra la República, convertido en un personaje reaccionario al estilo de Donoso Cortés. Riva-Agüero sintió siempre obligación con esta herencia complicada desde sus obras más tempranas y tuvo ante ella, además, una actitud muy ambivalente<sup>7</sup>. Si bien nunca negó

6 Cf. "El Mariscal Riva-Agüero y nuestra independencia", en Riva-Agüero, José de la, *Afirmación del Perú*. Lima, IRA, t. II, pp. 272-273.

7 Refiere Sánchez con ejemplos "la indisoluble adhesión del historiador a su casta, actitud que mantuvo con raras excepciones durante toda su existencia". Sánchez, Luis Alberto, Conservador no, reaccionario sí, *ensayo heterodoxo sobre José de la Riva-Agüero y Osma, Marqués de Montealegre y Aulestia* (sic), seguidas de su correspondencia con el autor. Lima, Mosca Azul, 1985, p. 43, cf. también *ibid* pp. 44-46.

directamente el republicanismo del joven gran papá, ya desde 1905 hay rastros de un interés por reivindicar el ideal monárquico institucional de su viejo bisabuelo. Cualquier herencia familiar se acentuaba con su carácter de hijo único. Por parte de su madre tendría proximidad desde muy joven con activos círculos reaccionarios. Eran amigos de la familia el Conde de Guaqui, que moriría de diplomático peruano en España, la Condesa de Casa Valencia -que era su tía- y Ana (Cuquis) Rábago, ambas peruanas emigradas. Son los contactos más interesantes que se pueda imaginar con el tradicionalismo español y el carlismo del 900. Ricardo Palma, amigo de sus padres, lo introdujo en una carta a Miguel de Unamuno en 1904 como “liberal”, a pesar de los factores que acabamos de enumerar<sup>8</sup>. Pero Montealegre tenía para 1904 apenas 18 años. Seguramente se consideraba “liberal” cuando estaba en el colegio. Su “liberalismo” no duraría mucho, o, en todo caso, iba a ser bastante heterodoxo.

### De La Recoleta a San Marcos (1896-1902)

Una influencia inicial en la formación de su pensamiento es sin duda su ingreso al Colegio de la Recoleta, apenas fundado, en 1896. Este centro de estudios estaba regentado por los padres de los Sagrados Corazones, que para comienzos del siglo XX se llamaba también con el familiar apelativo de “Picpus”. A fines del siglo XIX La Recoleta era el colegio francés de Lima; una clave interesante, pues se trataba de un colegio de élite, de un colegio dirigido a la élite política católica dentro de la tradición francesa, un centro de refugio para el ultramontanismo. De acuerdo al propio marqués, se enseñaba en los claustros del colegio buena parte del (ya caduco entonces en Francia) programa formativo de la Restauración. El colegio fue decisivo en algunas lecturas definitivas en su pensamiento político. Existe el testimonio de que fue el colegio el que le facilitó la lectura temprana de Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas<sup>9</sup>, tan famoso entonces como hoy por su apocalíptico *Discurso sobre la Dictadura*<sup>10</sup>. Donoso era conocido en el ambiente

---

8 Cf. *Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905*, en Kapsoli, Wilfredo (comp.), *Unamuno y el Perú*. Lima, Universidad de Salamanca/ Universidad Ricardo Palma, 2002, p. 247.

9 Cf. el testimonio de su mejor amigo, Francisco García Calderón en su conferencia *José de la Riva-Agüero, recuerdos*. Lima, Santa María, 1949, pp. 8-9.

10 Editado en Juan Donoso Cortés, *Discursos políticos* (Estudio preliminar de Agapito Maestre). Madrid, Tecnos, 2002, 93 pp. Como introducción el capítulo correspondiente de Eduardo Hernando, *Pensando peligrosamente. El pensamiento reaccionario y la democracia deliberativa*. Lima, PUCP, 2000, cap. II.

estudiantil por sus discursos parlamentarios en general, que eran un modelo para la enseñanza de la retórica forense, pero también por su postura contrarrevolucionaria, furibunda contra la Revolución Francesa y el liberalismo. También habría sido el colegio ocasión para leer (o conocer) al Conde Joseph de Maistre (1753-1821), sin duda el pensador más radicalmente antimoderno que gestara la Revolución Francesa.

Es interesante recordar que la historiografía estándar del pensamiento político peruano le atribuye al hermeneuta de Chambéry un gran peso en el pensamiento de Montealegre<sup>11</sup>. Es momento de afirmar que no hay índices que nos permitan exagerar la influencia real de la obra del Conde Joseph de Maistre, que parece no haber sido muy grande. El conocimiento del idioma francés, que el recuerdo tardío de Montealegre considera precoz, le permitió leer con fluidez la literatura de ese origen, donde tempranamente sobresale Anatole France, Alfred Fouillée (1838-1912) y Émile Boutroux (1845-1921), aunque es probable que leyera a estos dos últimos ya en la universidad. La *Historia de la Filosofía* del primero fue con certeza su libro de cabecera en las materias allí contenidas<sup>12</sup>. La escuela le regaló, además, grandes compañeros intelectuales, los famosos hermanos Francisco y Ventura García Calderón, filósofo social y crítico literario, respectivamente. Los tres juntos fueron la base de lo que se llamaría después “La Generación del 900”<sup>13</sup>. Es razonable pensar que habían leído juntos al reaccionario peruano Bartolomé Herrera, aunque sea fragmentariamente, pues así parece haberlo hecho su amigo Francisco<sup>14</sup>. En este ambiente leer a de Maistre no era infrecuente, pero ese solo aserto no basta para darle el peso determinante que se le ha dado hasta ahora como elemento formativo de la formación conceptual del marqués de Lártiga.

Después del colegio cursó el bachillerato y los doctorados en Letras y Derecho en la Universidad de Lima, nombre frecuente entonces de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ingresó a ella en 1902, al año siguiente del fin de sus cursos en La Recoleta. Discípulo de una generación positivista, antimetafísica y racista, llegó al mundo de las

---

11 Cf. Basadre, Jorge, “Crónica nacional: José de la Riva-Agüero”, en *Historia. Revista de Cultura*, # 8, 1944, p. 454.

12 Para el 900 estaba disponible en francés en su sexta edición, Alfred Fouillée, *Histoire de la Philosophie*. Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1891, 554 pp.

13 Cf. en general Guerra-García, Francisco, “Los Novecentistas”, en *Socialismo y participación*, # 47, 1989, pp. 1-6.

14 Cf. García Calderón, Francisco, *El Perú contemporáneo*. Lima, Congreso de la República, 2001 (1907).

letras de la auroral mano de Federico Nietzsche, a quien en fecha tan temprana es razonable pensar que leyó en francés. En el orden de las ideas filosóficas, el profeta del nihilismo estaba entonces en plena vigencia en los círculos intelectuales del Occidente; compartía este privilegio tanto con el pragmatismo americano como con el contingentismo filosófico francés. En el orden de la política, sus doctrinas eran afines a la reacción política nacionalista y al aristocratismo antidemocrático. Tanto Nietzsche como las demás referencias marcan a los estudiantes de su época. Con toda certeza Riva-Agüero leyó *La Genealogía de la Moral*, pero también *El Nacimiento de la tragedia y las Consideraciones Intempestivas*. Es un dato interesante que la primera disertación universitaria que se conserva de Riva-Agüero fuera una crítica a Nietzsche<sup>15</sup>. Es sorprendente que la última de ellas, en 1944, fuera también ostensiblemente una reflexión nietzscheana, esta vez en torno a la *Segunda Intempestiva* que, como se sabe, tiene por tema los usos de la historia y la crítica al historicismo<sup>16</sup>. No podemos afirmar si leyó otras obras de Nietzsche, pero en cambio sí podemos defender que mantuvo su aprecio por él toda su vida, e incluso tuvo el atrevimiento –no cabe decir otra cosa– de recomendar su lectura al Padre Jorge Dinthilac en 1932<sup>17</sup>. Nietzsche parece haber sido el responsable de su distancia con el cristianismo durante su niñez, pero esa influencia parece irse apagando a lo largo de los años. Lo que conservó de él fue, en cambio, su aristocratismo político y su repudio voluntarista de la democracia. Por cierto, el retorno de Riva-Agüero al cristianismo parece datar de la década de 1910. De esa juventud prístina puede establecerse un acercamiento a la filosofía de la voluntad de Arthur Schopenhauer (1788-1860). En su tiempo podía leerse introducciones a la filosofía de Schopenhauer por autores como Theodor Ribot o Georg Simmel, nombres socorridos del ambiente sanmarquino de la época<sup>18</sup>.

---

15 Publicada por primera vez como “Un ensayo inédito de Don José de la Riva-Agüero”, en *Documenta*, Año I, # 1, 1948, pp. 301-316.

16 Un detalle que nadie hasta ahora ha observado. Cf. Riva-Agüero, José de la, “Los estudios históricos y su valor formativo”, en *Revista de la Universidad Católica*, t. XIII, # 1, 1945, pp. 4-20.

17 *Carta al R. P. Jorge Dinthilac SS CC del 6 de agosto de 1932*, IRA, t. XV, p. 315.

18 Estaban disponibles en la época (en francés y español) las introducciones de George Simmel, *Schopenhauer y Nietzsche*. Madrid, Francis Beltrán, 1915, 265 pp. y la de Theodor Ribot, *La filosofía de Schopenhauer*. Salamanca, Imprenta de Sebastián Cerezo, 1879, 249 pp.

## Con Alejandro Deustua

En San Marcos Riva-Agüero fue un alumno predilecto de Alejandro Deustua (1849–1945)<sup>19</sup>. Hacia inicios del 900 Deustua hacía suyo el programa del espiritualismo del filósofo alemán Rudolf Eucken (1846-1926) y frecuentaba, en no menor medida, también el pragmatismo anglosajón de William James (1842-1910)<sup>20</sup>. Fue gran difusor de este último, entonces en el pináculo de su fama<sup>21</sup>. Es interesante destacar que Eucken tenía una retórica fuerte de “reacción” contra el materialismo liberal y socialista que marcaría a sus seguidores, pero su libro de mayor circulación (en francés) data recién de 1911 y hay que excluir cualquier lectura directa<sup>22</sup>; James resultaba un remedio útil contra el racionalismo político y alimentó a una generación antikantiana y opuesta al liberalismo metafísico; tenía además una interpretación de la experiencia religiosa que permitía incorporarla a la práctica social, lo que hacía posible rescatar ideas de Joseph de Maistre o Donoso en un esquema laico. El Deustua del 900 trajo a Lima también a dos autores que serían claves en el desarrollo de las ideas político-filosóficas de Riva-Agüero. Se trataba de dos “sicólogos”, según el lenguaje del 900. Entonces la psicología era una disciplina joven, y era frecuente traducir los grandes problemas de la filosofía política y las ciencias sociales en términos psicológicos. Estos autores eran Henri Bergson (1849-1941) y Wilhelm Wundt (1832-1920). En 1900 el segundo era ya extraordinariamente famoso en el ambiente europeo y el primero ingresaba en la cima de su popularidad. Con Deustua tendría acceso Montealegre a *Materia y Memoria* de Bergson<sup>23</sup>, mientras que de Wundt conocería su teoría de los cambios sociales desde el punto de vista psicológico. Es interesante anotar que lo que sabía

- 
- 19 Para una biografía de Deustua, cf. Guerra, Luis Felipe, “Alejandro Deustua”, en Alva, Hernán (comp.), *Biblioteca Hombres del Perú*. Lima, Editorial Universitaria, 1965, t. XXIX, pp. 3-53.
- 20 Para el “espiritualismo” del 900 cf. Salazar Bondy, Augusto, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, 1965, t. I, cap. X.
- 21 Para Deustua y el entorno académico de San Marcos cf. Salazar Bondy, Augusto, *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo*. Lima, 1965, t. I, cap. VI. Cf. también en el mismo sentido Iberico, Mariano, “La obra de don Alejandro Deustua”, en *El Nuevo Absoluto*. Lima, Minerva, 1926, pp. 24-42.
- 22 Eucken, Rudolph, *Les Grandes Courants de la Pensée Contemporaine*. Paris, Félix Alcan, 1911, 536 pp.
- 23 “Con loable puntualidad nos declaraba Deustua el sentido del ensayo de Bergson, *Materia y memoria* (Cuestiones 541 a 545 del citado curso)”. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*. IRA, t. X, p. 392. El libro de Bergson: *Matière et Mémoire. Essai de la relation du corps à l'esprit*. Paris, Presses Universitaires de France, 2001 (1902), 280 pp.



Montealegre de ambos debía estar muy marcado por el magisterio de Deustua. El propio Montealegre confiesa no conocer a Wundt sino por un manual de Psicología que, en realidad, solo fue accesible en español en la década de 1910.

Los autores que aporta el “espiritualismo” de Deustua son Eucken, Wundt y Bergson. Los tres son fundamentales para entender el pensamiento político de nuestro autor, incluso en su aspecto de “reaccionario” y –para ajustarse lo más posible a la realidad– para el propio Deustua no había vínculo alguno entre los autores de su docencia universitaria y la compañía que Montealegre les había dado. Deustua detestaba al Conde de Maistre y a Donoso Cortés. Esto se debe a que Deustua –como por lo demás, todo su entorno– era un “progresista”, esto es, compartía la perspectiva metanarrativa emancipatoria. Es probable que no los conociera académicamente hablando. Su postura hostil contra autores como los citados era una herencia común a la ideología ilustrada, el neokantismo, el utilitarismo y el positivismo continental, todas las cuales eran corrientes aceptadas e incluso predominantes en el San Marcos de su tiempo. Para el profesor de Estética el concepto del tiempo y la historia que son propios de los metarrelatos era sin más una verdad manifiesta de la experiencia humana. Manejamos el concepto de “metanarrativa” tal y como éste ha sido descrito a inicios de la década de 1970 por Jean-François Lyotard, es decir como una concepción cerrada de una historia lineal<sup>24</sup>. Riva-Agüero, en cambio, comprendió por sus estudios que el tiempo histórico tenía un carácter discontinuo, recogiendo en esto tal vez la herencia de los reaccionarios históricos o Giambattista Vico, a quien citaría alguna vez<sup>25</sup>.

La diferencia entre Deustua y Montealegre es fundamental. Orientaría, como vamos a ver después, la interpretación política de los eventos históricos por parte del marqués. Riva-Agüero identificó con agudeza que la legitimidad imperativa del liberalismo político depende de una concepción metanarrativista de la historia, lo cual hizo que su percepción del liberalismo fuera todo lo espiritualista que Deustua hubiese deseado, pero sin la esperanza progresista de su maestro<sup>26</sup>. Al contrario de

---

24 Para una introducción al tema cf. Berciano, Modesto, *Debate en torno a la postmodernidad*. Madrid, Síntesis, 1998, pp. 16 y ss.

25 Cf. “La historia y su enseñanza”, en *Afirmación del Perú*, t. II, pp. 205 y ss.

26 Destaca en esto por su originalidad el haber sido subrayado, en contexto conceptual diverso, por Antonio Peña en su “José de la Riva-Agüero, Francisco García Calderón y Víctor Andrés Belaunde, visión y propuesta conservadora”, en Adrianzén, Alberto (Ed.), *Pensamiento político peruano*. Lima, DESCO, 1987, pp. 135-150.

Deustua, habría identificado el liberalismo metanarrativista como una herencia común del neokantismo, la Ilustración, el utilitarismo y el positivismo y lo habría rechazado por razones análogas a las que hacía a Deustua un “espiritualista”, es decir el contingentismo y el pragmatismo. Deustua no tuvo la capacidad de percatarse de que Donoso o de Maistre eran conceptualmente compatibles con James o Bergson del mismo modo como lo serían hoy con Richard Rorty o Gianni Vattimo, a saber, desde el punto de vista de la epistemología. Riva-Agüero, en cambio, no tardó en percatarse de ello, y puso en obra esa relación en sus textos de filosofía política de 1911<sup>27</sup> y 1912. Deustua y García Calderón intentarían convencerlo a lo largo de su estancia universitaria en San Marcos de tamizar el pragmatismo y el espiritualismo a través del republicanista norteamericano Emerson, esto es, la manera “democrática” disponible en el 900 para ser un pragmatista<sup>28</sup>. Su esfuerzo fue inútil.

Eucken, Bergson y Wundt, los “sicólogos” de Deustua, no llegaron solos. En realidad Riva-Agüero tuvo desde su ingreso en San Marcos un gran interés en la teoría política que entonces, bajo la impronta del positivismo, se incorporaba junto con la filosofía desde la óptica de los estudios sociales. Entre sus herramientas de trabajo podemos agregar pronto los libros de los sociólogos positivistas, en particular Gabriel Tarde y John Stuart Mill; de hecho deben haber sido de las primeras lecturas “nuevas” de San Marcos. El primero sería decisivo para una obra que no será objeto especial de este trabajo, pero que marcó la memoria del Marqués, *Carácter de la literatura del Perú Independiente*, de 1905, que le serviría ese año para graduarse de Bachiller en Letras. En un inicio los aportes conceptuales de los autores positivistas se fusionaron con el conocimiento de la historia literaria. En esto se seguía una tradición de estudio de psicología social a través de las obras culturales que hay que remontar al ensayista francés Hyppolite Taine. Taine había sido un sabio positivista cuya obra quedó muy marcada por la Revolución de la Comuna de París de 1870, que lo hizo diagnosticar el mal histórico de Francia en el jacobinismo y su filosofía. Aunque parezca impresionante, Taine fue un positivista reaccionario<sup>29</sup>. Taine era una influencia común

---

27 *Fundamento de los interdictos posesorios. Tesis para el bachillerato en Jurisprudencia.* Lima, Imp. “El Progreso Editorial”, 1911, 57 pp.

28 Cf. por ejemplo *Carta de Francisco García Calderón del 6 de noviembre de 1908*, IRA, t. XVI, p. 646; *Carta de Francisco García Calderón del 1 de septiembre de 1909*, IRA t. XVI, p. 657.

29 Cf. al respecto de la postura contrarrevolucionaria del historiador positivista el ensayo de Jorge Siles, “Hipólito Taine y la Revolución Francesa”, en *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), # 157, 1968, pp. 39-49.

para el 900, compartida con los García Calderón y Belaunde; los estudios de historia literaria se realizaban no por interés “estético”, sino por su utilidad social, a saber, para conocer el “carácter” de los pueblos que la han compuesto. Estas “historias literarias” eran en realidad estudios de sociología política. El ejemplo insigne es la *Historia de la literatura inglesa*, obra de Taine en cinco volúmenes que, además, incluía un tomo sobre John Stuart Mill y el utilitarismo anglosajón<sup>30</sup>. Francisco García Calderón empleó también este libro de Taine como modelo en la composición de una sección de su *Le Pérou Contemporain*, que salió a la imprenta en París en 1907<sup>31</sup>. Es muy difícil no ver esta impronta en Riva-Agüero: estudio del carácter social, historia de la literatura como historia política y jacobinismo como mal nacional. El *Carácter de la literatura* es una *Historia de la literatura peruana* en clave de Taine.

### Nacionalistas y arielistas

Para 1905 Riva-Agüero se había convertido en un joven intelectual famoso, pero no era el primero de los de su grupo en alcanzar notoriedad. El año anterior su amigo Francisco había impreso *De Litteris*, un conjunto de ensayos en la línea de Taine y el contingentismo francés, una mezcla de literatura y ensayo social, pero que tenía una particularidad: un prólogo de José Enrique Rodó, un espaldarazo internacional. Hay que recordar que el escritor uruguayo Rodó venía de consolidar su fama a través de la obra *Ariel*<sup>32</sup>, una metáfora sobre la identidad y el destino de América Latina; para el 900 resultaba una obra impactante, que ofrecía una interpretación política de América Latina frente a la creciente influencia de los Estados Unidos, entonces recién llegado al mundo de los imperios ultramarinos, pues se había apoderado alevosamente de los restos del Imperio Español en 1898. El respaldo de Rodó a García Calderón debe haber estimulado el padrino de la obra de Riva-Agüero por parte de Ricardo Palma, que se apresuró a presentar a Riva-Agüero como el líder de su grupo, en lo que no le faltaba razón<sup>33</sup>. Dado el peso de Rodó y la cercanía entre García Calderón y Montealegre, la Generación del 900 heredó el calificativo de “arielista”. Es un adjetivo desacertado,

---

30 Taine, Hyppolite, *Histoire de la Littérature Anglaise*. Paris, Hachette, 1873, 5 v. (traducción castellana de época, *Historia de la literatura inglesa*. Madrid, La España Moderna, s/f, 5 v.).

31 Cf. el estudio de José Vásquez “Lo constante en el ideario político de José de la Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, vol. 21, 1994, pp. 241-269.

32 Rodó, José Enrique, *Ariel* (Edición de Belén Castro). Madrid, Cátedra, 2000 (1902), 231 pp.

33 Cf. *Carta de Ricardo Palma a Miguel de Unamuno del 19 de diciembre de 1905*, en Kapsoli, op. cit., p. 241.

pues Riva-Agüero estaba personalmente muy lejos del idealismo del uruguayo y se consideraba cercano, más bien, a los autores positivistas franceses de fines del XIX y comienzos del siglo XX que venía de leer en la universidad. De hecho, una sección importante del epílogo de la obra de 1905 está dedicada a mostrar la precariedad del arielismo como un idealismo ingenuo y a sostener, por el contrario, la relevancia de una concepción de la vida social orientada de manera pragmatista<sup>34</sup>. García Calderón publicaría pronto *Profesores de Idealismo*<sup>35</sup>. Consecuente con su visión alternativa, Montealegre preparaba su tesis de historiografía *La Historia en el Perú* (1910)<sup>36</sup>, simultáneamente con su tesis de filosofía política *Concepto del Derecho* (1912)<sup>37</sup>. El primer libro sería la tesis que le daría el grado de Doctor en Letras; el segundo le daría acceso al de Doctor en Jurisprudencia. No es posible sostener que estos dos libros sean algo “arielista” o “idealista”; más bien son obras racionalistas y de realismo social.

El principal interlocutor peruano de Riva-Agüero entre La Recoleta y la tesis de 1910 fue Francisco García Calderón, de tal modo que el pensamiento político de ambos y sus fuentes son análogos hasta esa fecha, pero luego los intereses de ambos comenzaron a variar de manera sensible. Desde 1905, Montealegre iba dejando sus modelos de trabajo de sociología e historia políticas basados en Tarde y Taine, y se sentía más y más interesado en profundizar en la filosofía política. No sabía cómo proceder, sin embargo. Desde 1906, cuando inició las investigaciones para las tesis de 1910 y 1912, iba a ponerse en disputa el referente más básico de los novecentistas juveniles, el folleto de Ernest Renan *¿Qué es una Nación?*<sup>38</sup>. En un sentido genérico, los novecentistas eran todos nacionalistas a partir de esta deuda. El texto de Renan es una clave para entender el pensamiento del 900 que muchas veces ha sido olvidada por la historiografía<sup>39</sup>. Se ha resaltado mucho su contexto histórico-social de

34 Cf. *Carácter de la Literatura del Perú Independiente*, IRA t. I, pp. 297-299.

35 García Calderón, Francisco, *Profesores de Idealismo*. París, Ollendorf, 1908.

36 Riva-Agüero, José de la, *La Historia en el Perú*. Lima, Imprenta Barrionuevo, 1910, 555 pp.

37 Riva-Agüero, José de la, *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Lima, Librería Francesa Científica Galland, E. Rosay editor, 1905.

38 Renan, Ernest; *Qu'est-ce qu'une Nation?* (Introduction de Toland Breton. Suivi de *Préface aux Discours et Conférences et Préface à Souvenirs d'Enfance et de Jeunesse*). Paris, Le Mot et le Reste, 2007 (1882), 48 pp.

39 Cf. Giusti, Miguel, “La irrealidad nacional”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, # 18, 1991, pp. 91-105. Giusti, tal vez con cierta premura, emplea la distinción de Lyotard entre pequeños y grandes relatos, así como la tesis de éste de que los metarrelatos han terminado para dar por concluida la empresa de pensar filosóficamente la nacionalidad.

herederos del desastre de la guerra con Chile de 1879, también llamada “Guerra del Pacífico”, pues todos nacieron en el ambiente terrible de la derrota. Esto es exacto, pero no es suficiente<sup>40</sup>. Este hecho les hizo simpática la retórica nacionalista y habría que decir incluso chauvinista de Manuel González Prada, un anarquista anticlerical que escribía con frases sueltas y discursos incendiarios llenos de amargura por la desgracia militar en la Guerra<sup>41</sup>. Se ha señalado antes con suficiencia la influencia de González Prada en la concepción nacional de Riva-Agüero<sup>42</sup>. Todo eso es verdad. Pero se ha olvidado la historiografía que Riva-Agüero o García Calderón habían sido educados en un colegio francés.

Para Francia la cuestión de la nacionalidad estaba en la agenda del día, marcada también por la impronta de la guerra, pero no de la nuestra, sino de la suya; para el caso, la Guerra Franco-Prusiana de 1870, una tragedia política justamente sobre la cual Renan había escrito el folleto citado de 1882. Renan, lejos de la retórica altisonante y los destellos amargados de González Prada, propone un nacionalismo liberal; está lejos de basarse en el chauvinismo, y parte más bien de la más serena idea de la ciudadanía; para Renan la nación es obra de la colaboración voluntaria de ciudadanos libres con un interés compartido, definiéndose la nación como un proyecto histórico contingente. Las ideas nacionalistas de Montealegre, marcadas más por Renan que por González Prada, parecen haberse ido modificando a partir de la lectura de Marcelino Menéndez y Pelayo, un crítico literario español cuyas obras consultó para la composición de 1905<sup>43</sup>.

Marcelino Menéndez y Pelayo debe ser la influencia intelectual española más relevante de Montealegre, al menos en lo relativo al pensamiento político. Menéndez Pelayo no era sólo ni principalmente un crítico literario.

---

¿Quién le ha dicho a Giusti que una nación se funda en un gran relato?

- 40 Para el aspecto sociopolítico de la crisis de la guerra de 1879 y las referencias sociales del Perú de 1885, año del nacimiento de Montealegre cf. Palacios, Raúl, “El Perú hacia 1885. Año del nacimiento de Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, # 13, 1984-1985, pp. 191-208.
- 41 Sobre el ideario nacionalista y la retórica política del personaje cf. Calcagno, Miguel Ángel, *El pensamiento de González Prada*. Montevideo, Universidad de la República, 1958, especialmente pp. 30 y ss. Sobre la posición ante el nacionalismo de González Prada cf. *Carácter de la literatura*, IRA t. I pp. 242 y ss. Cf. también Tamayo, Augusto, *Dos rebeldes*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1946, pp. 19-35.
- 42 Cf. Vásquez, José, “Lo constante en el ideario político de José de la Riva-Agüero”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, vol. 21, 1994, pp. 241-269.
- 43 Sobre el autor en general cf. González Piedra, Juan, *Vida y obra de Menéndez y Pelayo*. Madrid, Publicaciones Españolas, 1952, 30 pp.

Era también en realidad uno de los políticos reaccionarios españoles más notorios de su tiempo, autor de un texto que sería decisivo para la interpretación de la historia política, tempranamente deudora de la huella de Taine, a la que sustituiría en los textos posteriores. Mantuvo con este personaje escueta pero intensa correspondencia<sup>44</sup>. Menéndez era autor de la *Historia de los Heterodoxos Españoles*<sup>45</sup>, un libro del tipo de psicología del carácter y el antijacobinismo de Taine, pero marcado, a diferencia del anterior, de una honda vena religiosa y tradicionalista. Estamos seguros de que la lectura de la *Historia de los Heterodoxos* es ligeramente posterior a la redacción del *Carácter* y, con toda certeza, la línea de ese libro marcaría la composición de los libros posteriores de 1910 y 1912. Menéndez y Pelayo ocuparía el lugar que hasta entonces había sido territorio de Taine y Renan. El antijacobinismo positivista adquiriría como telón de fondo el nacionalismo español y aun el tono reaccionario de Menéndez. Hay que anotar que más adelante, en 1919, Montealegre viajaría a Santander, antiguo lugar de residencia de su maestro, con la finalidad de incorporarse a la Sociedad de Menéndez y Pelayo, entonces recién fundada<sup>46</sup>. Lograría que esta sociedad patrocinase un opúsculo impreso en Santander en 1921, *El Perú Histórico y Artístico*<sup>47</sup>.

### Riva-Agüero hacia 1908-1912

En 1910 salía de la imprenta *La Historia del Perú*. Riva-Agüero tenía 25 años. Llevaba tiempo intentando definir su ideas respecto de lo que él mismo llamaba “Derecho filosófico” (esto es, filosofía política)<sup>48</sup>. Hasta entonces había tomado sus ideas más básicas de Donoso y Nietzsche primero –en el colegio–, y estaba fascinado con la idea de hacer una interpretación metafísica de la política con los medios que le había heredado Deustua en la universidad: Bergson, Wundt y Eucken. Lo que había a su alcance en materia filosófica era bastante pobre. Tenía las historias de la filosofía de Höffding y Fouillée<sup>49</sup> y las ya mencionadas

44 Cf. Pacheco, César; “Menéndez Pelayo y Riva-Agüero. A propósito de su epistolario”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* (Lima), Año III, # 15, III, 1958, pp. 9-59.

45 Cf. Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles* (Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes). Santander, CSIC, 1948, 6 v.

46 Cf. <http://www.sociedadmenendezpelayo.es/historia.htm>.

47 *El Perú histórico y artístico, influencia y descendencia de los montañeses en él*. Santander, Talleres Tipográficos Martínez, 1921, 202 pp.

48 Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 10 de marzo de 1910*, IRA, t. XVI, p. 665.

49 Es notorio que Höffding y Fouillée influyeran a través de manuales, cf. Höffding, H., *Filósofos contemporáneos* (traducción, estudio crítico del autor y notas de Eloy Luis André). Madrid, Daniel Jorro, 1909, 252 pp. Fouillée, Alfred, *Historia general de la*

obras de Ribot o Eucken, que eran textos generales, pero no parece haber tenido mucho más. De Wundt, de quien tomaría muchas ideas para *Concepto del Derecho*, no había leído sino una introducción general. Es notorio que dio mucha importancia a esta bibliografía menor, a la que hay que sumar la introducción a la psicología de Guido Villa<sup>50</sup> y textos generales de teoría jurídica que podemos pasar por alto<sup>51</sup>. Pero, como sea, ya Riva-Agüero había hecho su propia síntesis con los elementos disponibles. Esto se prueba por un interesante debate epistolar con su profesor Deustua entre 1909 y 1911 cuyo tema central era la naturaleza del régimen político y su fundamentación filosófica. En esas fechas, que coinciden con la composición de las tesis de 1910 y 1912, Deustua tenía una residencia diplomática en Roma que fue la ocasión para el intercambio de correspondencia. Deustua debía estar preocupado por la evolución de las ideas del joven Montealegre, que ya se parecían bastante más en ese tiempo a las de su bisabuelo amargado y los amigos de su mamá que a las de Ricardo Palma. El material intercambiado por ambos es de por sí objeto para un libro y demuestra que Riva-Agüero era ya para 1908 un convencido antiliberal. Si había algo –mucho– de liberalismo y utilitarismo en 1905, la situación había cambiado ya para el viaje de Deustua y tanto *La Historia en el Perú como Concepto del Derecho* serían libros filosóficamente marcados por la teología política de Donoso y el voluntarismo de Nietzsche. Finalmente, las lecturas escolares iban a imponerse sobre las fomentadas por Deustua.

Sería incorrecto decir que el pensamiento político de Montealegre no recibió la impronta de otros estudios de la universidad. Después de todo, Deustua no fue ni mucho menos el único profesor del marqués de Lártiga. Una vez concluidos los estudios de la Facultad de Letras, Montealegre prosiguió los cursos de Derecho, que tenían, hay que decirlo, una presencia significativa del liberalismo en su versión positivista y utilitaria. Debió leer a los sociólogos positivistas, a quienes en realidad conocía ya desde los tiempos de la Facultad de Letras; sin duda el más preponderante era Herbert Spencer. Pero debió enfrascarse en una lectura bastante más exhaustiva de los libros de John Stuart Mill, en particular los ensayos *On Liberty y Considerations on Representative*

---

*filosofía*. Buenos Aires, Librería “El Ateneo” Editorial, 1951, 666 pp.

50 Guido Villa, *Psicología contemporánea* (Edición cuidadosamente revisada y corregida por su autor y traducida por U. González Serrano). Madrid, Librería de Fernando Fé y Sáenz Juberá hermanos, 1902, 589 pp.

51 Cf. Ramos, Carlos; “José de la Riva-Agüero y el derecho privado: La influencia historicista”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero* # 21, 1994, pp. 173-188.

*Government*. Mill era para el 900 el más significativo representante de la Escuela Liberal inglesa y sus textos constituían parte fundamental en la enseñanza de teoría política impartida por los hermanos Luis Felipe y Manuel Vicente Villarán (1849-1945)<sup>52</sup>. Para esa época, el liberalismo de John Stuart Mill era mucho más exitoso que el de sus rivales, a los que el positivismo de fines del siglo XIX había estigmatizado. Las alternativas del liberalismo utilitarista, el contractualismo francés del siglo XVIII y las diversas versiones del liberalismo *a priori* kantiano, eran presa fácil de la crítica antimetafísica del positivismo. Este esquema es reflejado en las líneas de filosofía política del marqués en su texto de 1912 *Concepto del Derecho*, como vamos a tener oportunidad de comprobar. La racionalidad social va a ser concebida por Riva-Agüero siempre en términos del principio de utilidad. La obra de 1912 puede ser considerada, en esa medida, como un tratado utilitarista.

Es notorio, durante la composición de los libros de 1910 y 1912, que el esfuerzo principal del investigador fue orientado a la historia antes que a la filosofía política. En alguna medida con la influencia de Taine y Menéndez y Pelayo, el de 1910 intentaba ser ya de alguna manera un texto de pensamiento político nacionalista en un sentido diverso al de Renan. Para el lector atento, se trata de un texto de historiografía política y, para los cánones de su entorno, también de un texto sobre el “carácter” peruano. En la composición se acusa la impronta de la historiografía de la Restauración tanto como del historicismo alemán. Sabemos que había tomado especial empeño para la composición del texto en la lectura de Fustel de Coulanges y Theodor Mommsen que, para efectos de nuestros intereses, es suficiente con mencionar. Su tesis de 1910 constituiría la partida de ingreso de la historiografía en el Perú y significaba además el ingreso al desarrollo de los estudios históricos que la Escuela Histórica Alemana había alcanzado en Europa desde mediados de siglo XIX a partir de la obra de Leopoldo Ranke<sup>53</sup>. Significaba el ingreso de la historia luego del fracaso (o el éxito) de la historia totalizante de Hegel<sup>54</sup>.

52 En general, cf. Avendaño, Jorge, “Manuel V. Villarán”, en Alva, Hernán (comp.), *Biblioteca Hombres del Perú*. Lima, Editorial Universitaria, 1965, t. XXIX, pp. 55-97.

53 Para una introducción sobre el significado de la Escuela Histórica Alemana de la época universitaria de Riva-Agüero cf. André, Elois Luis, *La mentalidad alemana. Ensayo de explicación genética del espíritu alemán contemporáneo*. Madrid, Daniel Jorro, Editor, 1914, cap. VIII, pp. 441 y ss., especialmente pp. 452-455.

54 Cita inexcusable es la de Meinecke, Friedrich, *El historicismo y su génesis* (Traducción de José Mingarro y San Martín -Libro Primero- y Tomás Muñoz Molina -Libro Segundo). México, FCE, 1982 (1936), 524 pp. Sobre las consecuencias y el desarrollo de la Escuela Histórica Alemana a través de Ranke cf. Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la*



Para Riva-Agüero la historia era en realidad una comprensión filosófica de la finitud, y la finitud del hombre era la política. La historia era, pues, pensamiento político y nunca mera historia.

Entre 1906 y 1912 sobresalen los estudios sobre el Inca Garcilaso de la Vega, cuyo inicio, sin embargo, debe remontarse a los años de composición de la tesis de 1905, esto es, a su adolescencia. Ya en 1906 salió de la imprenta una “Primera parte” de un *Examen de los Comentarios Reales de Garcilaso*, en realidad un anticipo de su tesis de 1910<sup>55</sup>. Pronto se publicaría un segundo fragmento y el Estado imprimiría el conjunto como libro independiente en 1908<sup>56</sup>. Los estudios tempranos sobre el Inca acercaron al joven historiador a la arqueología, así como al estudio de lo andino en general, incorporado pronto en su concepto de nación. Como consecuencia de sus estudios sobre Garcilaso y luego de la obra de otros cronistas, el marqués iría adquiriendo amistad con los estudiosos Julio C. Tello y Max Uhle y se adheriría al mismo tiempo a la Asociación Pro-indígena de Dora Mayer y Pedro Zulen. Estos datos son relevantes pues muestran que el joven pragmatista y contingentista en filosofía iba desarrollando un concepto de lo nacional y el nacionalismo bastante más complejo que el que pudieran haberle ofrecido las frases destempladas de González Prada o el asociacionismo liberal de Renan. La agenda de lo andino quedaría incorporada en términos de identidad histórica, que hay que comprender en el entorno general de fuentes que hemos citado: Taine, los historiadores restauracionistas y Menéndez Pelayo.

Mientras Montealegre intentaba ensayar una concepción filosófica de la política con Bergson y Wundt, el conocimiento histórico se le revelaba como una fuente para la concepción de la racionalidad. Las instituciones funcionaban bajo el principio de utilidad, pero su origen debía buscarse en la psicología de los pueblos que, a su vez, solo podía conocerse a través de los estudios históricos. La racionalidad social, la sociología de las instituciones se convertía de pronto en un saber hermenéutico cuya eficacia debía orientar al pensador político a la elaboración del pasado. Bergson y Wundt enseñaban lo que hoy llamaríamos el carácter “efectual” del pasado, esto es, que el pasado era históricamente activo

---

*historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. México, El Colegio de México, 2004 (2002), pp. 77 y ss.

55 “Examen de la Primera parte de los Comentarios Reales (fragmento de un ensayo sobre historiadores peruanos)”, en *Revista Histórica* (Lima), 1906, t. I, pp. 515-561.

56 *Examen de la Primera Parte de los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega* (Fragmento de un ensayo sobre historiadores peruanos). Lima, La Opinión Nacional, 1908, 139 pp.

en las dinámicas sociales, incluso si éste era olvidado, como en el caso de la prehistoria andina del Perú. Aunque Montealegre interpretaría lo anterior con elementos de Bergson y Wundt, las premisas generales no eran nuevas: eran las mismas del nacionalismo francés contemporáneo; *mutatis mutandis*, se trataba del ideario de *L'Action Française* de Charles Maurras (1856-1948)<sup>57</sup>.

### Charles Maurras y l'Action Française

Una parte significativa del nacionalismo que Riva-Agüero iba gestando desde 1905 y que lo había llevado a ser un especialista en el Inca Garcilaso y un interesado en el mundo andino iba a traducirse en los términos del maurrasianismo de *L'Action Française*. El propio Montealegre se ha encargado de hacernos saber que conocía las tesis nacionalistas de Maurras en 1907, esto es, cuando estaba en la ruta la composición de sus teorías y su historia política del Perú. Dice en 1941 que "Por el sabido retraso peruano no vine a conocer el sistema de Maurras hasta después de 1906"<sup>58</sup>. Para 1906 Francisco desempeñaba en París trabajo diplomático y Ventura era un activo agente literario; este último era muy cercano a los monarquistas, en particular a Maurice Barrès. En París, los hermanos García Calderón leían, e incluso frecuentaban el circuito social del movimiento, una de cuyas características fue su acendrado monarquismo. En 1910 un grupo de literatos maurrasianos amigos de Ventura visitó Lima, donde serían atendidos por Riva-Agüero<sup>59</sup>. Es una historia aparte el vínculo personal del propio Montealegre con Maurras, que parece haber sido desgraciado; es altamente probable que se encontraran entre 1913 y 1914 en París, donde fue Montealegre de vacaciones luego de haber concluido su segundo doctorado de 1912 con la tesis de Derecho. Por desgracia, Montealegre tenía una gran afinidad por los emperadores europeos, Guillermo y Francisco-José, y la Gran

---

57 Sobre Maurras cf. Giocanti, Stéphane, *Maurras. Le Chaos et l'Ordre*. Paris, Flammarion, 2006, 575 pp.

58 Cf. la entrevista de Alfonso Telado citada, p. 13.

59 Para las citas de las obras de la correspondencia de Montealegre vamos a seguir un orden canónico según la versión del Instituto Riva-Agüero (IRA), desde el tomo XII al XX de las *Obras Completas*, cuya impresión comenzó en 1962, pero aún se haya incompleta; las referencias indicarán cuando sea el caso el nombre de la edición, IRA, el tomo, en números romanos, y la página o páginas correspondientes en arábigos, en ese orden. Corrigiremos por nuestra cuenta los errores en nombres de personajes, fechas y otros detalles. Para nuestro tema, cf. *Carta de Charles Lesca al Marqués de Montealegre del 9 de febrero de 1935*, IRA t. XVIII p. 624.

Guerra de Francia contra ellos estaba cerca. El poeta nacionalista Maurras era personalmente un antialemán recalcitrante. La situación adversa debe haber cerrado una amistad tan favorecida por el proceso de las ideas<sup>60</sup>. Riva-Agüero parece haber intentado mantener infructuosamente el contacto con Maurras, a quienes mandó hacia 1917 su *La Historia en el Perú* y muy probablemente también un texto de historia literaria que lo haría muy famoso, su *Elogio del Inca Garcilaso*<sup>61</sup>, discurso de 1916 que era también la cumbre de sus estudios sobre el tema; el *Elogio* fue innumerables veces reimpresso a lo largo de su vida y es aún una pieza literaria peruanista.

Consideramos que, hacia la sustentación de *Concepto del Derecho*, en 1912, concluye lo más esencial de la formación del pensamiento político de Montealegre, una variopinta influencia de Donoso, Nietzsche, Taine, los filósofos contingentistas franceses, Menéndez y Pelayo y Charles Maurras. De éste último tomaría (con cierta discreción) la tesis monárquica. En 1905 aparece ya defendida en *Carácter de la Literatura*, pero es más en calidad de defensa de peso ambivalente de la memoria del bisabuelo reaccionario. Es cuestión de una lectura sin prejuicios comprender la magnitud de lo que esto significaba en 1905, pero también de lo que iría a significar conforme el voluntarismo nietzscheano del adolescente iba madurando con influencias como Menéndez Pelayo y Maurras. La tesis de historia de 1910 tenía un monarquismo declarado. En realidad el monarquismo estaba también presente, aunque de manera más velada, en la tesis de teoría política de 1912. El periodo entre un texto y el otro resulta ser decisivo en la historia política de Riva-Agüero, del “joven” Riva-Agüero. Con apenas veinticinco años fue encarcelado en el primer gobierno de Augusto Leguía; estuvo preso un par de días por apoyar públicamente la liberación de un grupo de golpistas de la derecha popular y religiosa del Partido Demócrata. Es curioso que la historiografía al uso siempre haya tomado este episodio como el acto de participación política civil de un intelectual liberal. En realidad Riva-Agüero, el maurrasiano, el monárquico, apoyaba en 1911 la amnistía para un grupo de golpistas conservadores. Su argumento central era una apología al golpe de Estado contra el gobierno constitucional, que

---

60 Cf. mi Víctor Samuel Rivera, “Traspiés por el Káiser. Charles Maurras y José de la Riva-Agüero”, en *Socialismo y Participación* (Lima), # 105, 2008, pp. 163-180.

61 Sobre el envío de los libros cf. *Carta a Francisco García Calderón del 7 de marzo de 1917*, IRA t. XVI pp. 718-719. Sobre el *Elogio*, éste fue impreso por primera vez en la *Revista Universitaria*, Año XI, Vol. I, 1916, pp. 333-412.

consideraba justificado en situaciones excepcionales<sup>62</sup>. Lo hizo, es verdad, con una retórica utilitarista basada en los derechos del “individuo” y la “utilidad social”<sup>63</sup>. Pero es engañarse ver allí un pensamiento “liberal”. El artículo trata de la “legitimidad de la insurrección”<sup>64</sup> y de evitar “el irreparable abismo”<sup>65</sup> social de la democracia. Es difícil no ver aquí rastros de la lectura de Donoso Cortés. La teoría del Estado de Excepción se consagraría meses después en *Concepto del Derecho*<sup>66</sup>. La juventud entusiasta liberó a Riva-Agüero, que devino así en su líder: en su líder anticonstitucional y golpista, incluso si esta juventud no tenía idea de quién era Donoso Cortés.

En 1912 el intelectual y líder político de veintiséis años terminó de redactar su libro de filosofía política. Iba a sustentar su tesis en el último trimestre de ese año, y resolvió hacer una *tour* peruana el trimestre anterior, que le quedaba libre. Los detalles del viaje están demasiado bien contados por Raúl Porras Barrenechea para que podamos aportar algo aquí<sup>67</sup>. El nacionalista maurrasiano debía desear un contacto más intenso con el país que tanto criticaba Manuel González Prada sin haberlo jamás conocido. Desde junio, subiendo la cuesta de los Padres Salesianos del Cuzco, tomaría unos apuntes cuya solución conocemos ahora como los *Paisajes Peruanos*, una descripción del trayecto hacia Lima en estilo modernista. Montealegre planeaba un libro de viajes y Rubén Darío era entonces su modelo literario<sup>68</sup>, un modelo generacional, aunque Riva-Agüero no parecía demasiado satisfecho con el estilo logrado. En 1918 publicó una sección del proyecto de libro en el primer número de la revista de Víctor Andrés Belaunde *Mercurio Peruano* bajo el nombre actual del conjunto<sup>69</sup>. A lo largo de la década de 1920 irían apareciendo otros fragmentos bajo distintos títulos, aunque la obra no vería la luz en su forma actual hasta 1955. Escrita plenamente desde la filosofía política espiritualista, acusa la impronta de la ideología maurrasiana y del voluntarismo político. Como obra literaria se le hacía

---

62 “La amnistía y el gobierno”, originalmente en *El Comercio*, 12/09/1911, pp. 5-6.

Reimpreso en IRA, t. XI, pp. 9 y ss.

63 Cf. IRA, t. X, pp. 12-13.

64 Cf. *ibid.* p. 12.

65 Cf. *ibid.* p. 14.

66 Cf. *Concepto del Derecho*, IRA, t. X, p. 129.

67 Cf. Raúl Porras Barrenechea, “Estudio preliminar”, en Riva-Agüero y Osma, José de la, *Paisajes Peruanos*. Lima, Santa María, 1955, 202 pp.

68 Sobre el aprecio a Rubén Darío cf. *Carta del Marqués de Montealegre a Zoila Aurora Cáceres de 1931*, IRA t. XIV, pp. 21-24.

69 “Paisajes Peruanos”, en *Mercurio Peruano*, Año I, Vol. I., # 1, pp. 20-31.

complicada y nunca terminó de valorarla, incluso hay testimonio de que para mediados de la década de 1910 era un proyecto que ya había abandonado. El marqués se hubiera sorprendido si alguien le hubiera dicho que sería más recordado en la posteridad por lo que seguramente no era para él sino un divertimento imperfecto y trunco. Procede también de ese tiempo una reseña bastante poderosa contra la obra de teoría más importante del sociólogo Mariano Cornejo, *Sociología*<sup>70</sup>, que fue impresa en el diario *El Comercio* y acusa el dominio de las materias de Cornejo a través de la enseñanza de Deustua. “En esa época éramos todos bergsonianos”, comentó una vez<sup>71</sup>. El joven líder maurrasiano fue con las marquesas madre y tía a Europa; las señoras van a visitar a los emigrados Rábago, Casa Valencia y Guaqui, el intelectual va a su trágico encuentro con Maurras, de quien escribiría alguna vez que fue su “maestro luminoso”<sup>72</sup>. La Gran Guerra aceleraría el regreso, que se haría por el Pacífico. En España el joven prodigio fue recibido por Miguel de Unamuno en 1914 y, lo más interesante, dejó ejemplares de sus obras entre los amigos de las marquesas, que lo integraron pronto como miembro de la Academia Real de la Historia.

De regreso en Lima en 1915, el líder maurrasiano se asoció a Víctor Andrés Belaunde y otros amigos de San Marcos para fundar un movimiento político nacionalista. Ya sabemos lo que eso quiere decir: un partido nacionalista al estilo de *L'Action Française* aunque, sin duda, no un partido monarquista, dadas las circunstancias. Falto de cuadros, su partido se fusionó con elementos de las juventudes conservadoras de lo que por paradojas de la historia política se llamaba “Partido Demócrata” (esto es, pierolista). La historia del Partido Nacional Democrático ha sido ya exhaustivamente narrada por Pedro Planas<sup>73</sup>. El marqués redactó los estatutos, cuyo original conserva el Instituto Riva-Agüero y que fue impreso para su distribución pública<sup>74</sup>. Los comentaristas siempre

---

70 La obra de Cornejo fue impresa en dos tomos y constituía las notas para el curso correspondiente. Cornejo, Mariano, *Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). *Tomo I*. Madrid, Imprenta de los hijos de los hermanos Hernández, 1908, 517 pp.; *Sociología General* (Con un prólogo del excelentísimo señor Juan de Echegaray). *Tomo II*. Madrid, Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco, 1910, 545 pp.

71 “Época hubo en que todos los redactores del *Mercurio* (...) nos sentíamos con júbilo bergsonianos”. *Recuerdos de la universidad y de algunos de sus maestros*, IRA, t. X, pp. 392-393.

72 Cf. *Carta a Charles Lesca del 7 de enero de 1937*, IRA t. XVIII, pp. 625-626.

73 Cf. Planas, Pedro, *El 900. Balance y recuperación*. Lima, CITDEC, 1994.

74 La “Declaración” (no los estatutos) fue redactada por el propio Riva-Agüero, como consta en los cuadernos 142 y 143 del archivo del Instituto Riva-Agüero, que conserva su obra.

encuentran este texto muy progresista y liberal; lo único que nosotros podemos añadir es que el documento puede y debe ser leído sobre la base de las influencias sociales y académicas del periodo de composición de los textos de 1910 y 1912, viendo detrás a Taine, a Maurras, a Menéndez y Pelayo y a los personajes que poblaban la imaginación de su autor que, sea como fuere, no podía dejar de vivir en el Perú institucional de 1915. Ya desde ese año mantiene amistad con su primo, el historiador español Marqués de Castelbravo, y la relación con el liberal Unamuno, inaugurada en 1904 a instancias de Palma, desaparece en cambio por completo. Si algo quedaba del liberal de 1905, es imperceptible. Es manifiesto que los años posteriores al retorno de Europa son dedicados, junto al estudio del Inca Garcilaso, a la investigación genealógica, pues Riva-Agüero, en 1918, iba a iniciar la causa legal por los títulos de su madre y su tía, esto es, sus propios títulos de Castilla. Ese año contrató para los trámites entre la Grandeza de España al abogado Ignacio Corujo. El trabajo de genealogía lo llevaría a componer un ensayo en ese sentido, que intentaría después publicar sin éxito en el *Boletín de la Sociedad de Menéndez y Pelayo* entre 1919 y 1920. En este contexto se produce la instauración de un régimen popular que deja fuera de juego a los partidos tradicionales del Perú, incluido el suyo propio. Augusto Leguía, el mismo que antes lo había encarcelado, instaura el régimen que se llamaría del “Oncenio” por su duración de once años (1919-1930)<sup>75</sup>. En agosto de 1919 Riva-Agüero, con justo temor de represalias contra él del ahora poderoso autócrata, se autoexilia en Europa con las marquesas.

### La gran estadía europea (1919-1930)

Fundada la Sociedad de Menéndez y Pelayo el mismo año de su exilio, Riva-Agüero va con las marquesas a Santander y San Sebastián, estableciendo una serie de relaciones con los miembros de la sociedad cuyos detalles no son relevantes para nuestro cometido. Entabla en ocasión de ese viaje amistad con los escritores conservadores Carmelo de Echegaray, Luis de Escalante, Miguel Artigas (1887-1947) –entonces secretario de la Sociedad-, Eduardo de Huidobro y Mateo Escagedo (1854-1934), éste último

---

En este archivo hay tres copias mecanografiadas idénticas al texto de 1915. Sobre el folleto, cf. Partido Nacional Democrático. *Declaración de principios y estatutos*. Lima, Imprenta “La Opinión Nacional”, 1915, 45 pp.

75 Sobre el Presidente Leguía en general y sobre el Oncenio en particular cf. Capuñay, Manuel, *Leguía. Vida y obra del constructor del gran Perú*. Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad Enrique Bustamante y Ballivián, 1951, 279 pp.

su corveidile infatigable. Logra la membresía recién en 1922<sup>76</sup>, como consecuencia de la publicación de su *El Perú histórico y artístico*. Ese periodo en Santander es fundamental, pues es también de introducción en el circuito de la nobleza española vinculada a los emigrados peruanos amigos de su madre. Es también el periodo de su enlace con los reaccionarios españoles. El vínculo se produce a través de los Condes de Doña Marina, que eran amigos de los Casa Valencia y Castelbravo, y por ellos al Conde de Cedillo y el Marqués de Cerralbo. Hacia 1921-1922 conoce también a Juan Vásquez de Mella<sup>77</sup>. Este último era posiblemente el pensador tradicionalista español más relevante de esa época, y conservaría con él una intensa amistad hasta su muerte, en 1928<sup>78</sup>. Durante los años de su amistad con Vásquez de Mella consolida su vínculo con el tradicionalismo hispánico, tanto a través de las amistades de la Sociedad como a partir del círculo del Marqués de Cerralbo, al que Vásquez de Mella pertenecía. De 1921 data su amistad con los marqueses del Saltillo y Lozoya, tercero de Valdeiglesias, Quintanar y de las Marismas del Guadalquivir, algunos de los cuales estaban directamente vinculados con el carlismo<sup>79</sup>.

Aunque la historiografía lo haya ignorado hasta hoy, los tradicionalistas y carlistas españoles fueron los mejores amigos de Montealegre, en el sentido más pleno de la expresión. Fueron mucho más sus amigos que García Calderón o Belaunde, lo cual en parte se explica por su comunidad de ideas. En 1921 se instala, por unos meses, en París<sup>80</sup>, para luego tomar residencia definitiva en Roma, desde 1922 hasta 1929. Como bien ha señalado ya Jorge Basadre, se trata de un periodo curioso porque el hasta entonces obsesivamente productivo intelectual limeño deja virtualmente el trabajo académico. No faltan artículos para periódicos y notas breves, muchas de ellas irremediabilmente perdidas, pero no hay ningún trabajo fundamental; de hecho tampoco hay rastros

---

76 Cf. *Carta de Eduardo Huidobro*, IRA t. XVII, p. 227.

77 Cf. la entrevista de Alfonso Tealdo a Riva-Agüero “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”, en *Turismo* (Lima), julio de 1941, Año VI, # 62, p. 13; cf. también la nota necrológica “La Condesa de Doña Marina”, de 1930, reimpresa en *Por la Verdad, la Tradición y la Patria. Tomo I*. Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1937, p. 87.

78 Sobre el pensamiento de Vásquez de Mella cf. Lira, Oswaldo SS.CC., *Nostalgia de Vásquez de Mella. Fundamentos de la Tradición Política Hispánica* (Con prólogo de Miguel Ayuso). Buenos Aires, Ediciones Nueva Cristiandad, 2007, 310 pp.

79 Sobre las redes carlistas en ese tiempo cf. Ferrer, Melchor, *Breve historia del legitimismo español*. Madrid, Ediciones Montejura, 1958, pp. 100 y ss.

80 Cf. *Carta de Carlos Concha del 6 de agosto de 1921* (desde Nueva York), IRA, t. XIV, p. 707.

de lecturas ni de actividades relevantes. Escribe Basadre: “Diez años pasaron sin que publicara ningún otro libro”<sup>81</sup>. No es ésta la ocasión para hurgar en esa década de silencio, de seguro una experiencia terrible de su vida íntima. Su madre moriría en 1926, seguida por su tía, la Marquesa de Casa Dávila, en 1930. La estancia europea se ve interrumpida en ocasión doble del problema de la herencia y la crisis mundial de 1929.

Durante el régimen del Oncenio hubo intentos serios por acercarse al intelectual exiliado, toda vez que –a nuestro juicio- la tendencia ideológica del régimen era cada vez más parecida a los ideales del marqués, y había favorecido a otros intelectuales reaccionarios como el poeta José Santos Chocano<sup>82</sup>. Por presión de los profesores de San Marcos, es nombrado catedrático en 1928<sup>83</sup>, y luego investigador oficial en nombre del Estado para los archivos documentarios europeos. En realidad se tuvo la idea de ofrecerle el rectorado de la universidad hacia el fin de la década, pero este tiempo marcaría también el colapso del Oncenio. No queda claro si declinó al cargo por horror contra Leguía o si simplemente llegó demasiado tarde para asumir la oferta, pues el marqués se embarcó para Lima mientras un golpe militar terminaba con la *Belle Époque* del “Júpiter del Pacífico”, que es como se llamaba a Leguía. La crisis del 29 fue implacable, y fue bajo su oscuro patrocinio que los años siguientes verían la mayor efervescencia ideológica que sufriera el Perú después de las guerras civiles que siguieron a la caída del Antiguo Régimen. En 1931, el retornado Riva-Agüero es nombrado alcalde de Lima, y en 1933 asume la jefatura del gabinete ministerial bajo la dictadura del General Óscar Benavides. Después del episodio de su encarcelamiento en 1911, es posible que ninguna otra etapa de su vida haya sido tan recordada como este periodo de la historia peruana, que va de 1930 a 1936. El periodo se inicia en su regreso de Roma y se prolonga hasta la candidatura a la presidencia de su antiguo profesor de liberalismo utilitarista en la universidad, Manuel Vicente Villarán, que Riva-Agüero encabezó como líder del bloque de derechas “Acción Patriótica”. Riva-Agüero ofrece durante este tiempo un palacete de su propiedad en el Jirón de la Unión para el uso del partido fascista local, la Unión Revolucionaria, partido construido sobre la imagen plebiscitaria del caudillo militar Luis Sánchez Cerro, el que había depuesto al presidente

---

81 Cf. Basadre, Jorge, “Crónica nacional: José de la Riva-Agüero”, en *Historia. Revista de Cultura*, # 8, 1944, p. 451.

82 Cf. el libro de Chocano, *Apuntes sobre las dictaduras organizadoras y la gran farsa democrática*. Lima, La Opinión Nacional, 1922, 206 pp.

83 Cf. *Carta de José Gálvez*, IRA t. XVI, pp. 428-429; se adhieren los profesores “Elguera, Sánchez, Porras, Rodríguez Pastor, Tello, Basadre, Madueño y Gálvez”.



Leguía. A nivel de su activismo político internacional, como vamos a ver, hay que extender este periodo más o menos hasta 1942. El marqués moriría poco después, en 1944.

### El Discurso de La Recoleta

En contra de lo que se pudiera pensar, el Montealegre que regresaba de Europa en 1930 no estaba interesado en la política práctica. En realidad, no estaba ni siquiera interesado en la vida pública, ni en la academia o la investigación. Era un resignado ontológico. Pero es este Montealegre de la década de 1930 el pensador reaccionario que alcanzaría la fama de ser –como piensa Basadre– el Bartolomé Herrera del siglo XX. Volvió a Lima sin interés en el país, enamorado de Roma, lugar de residencia de donde venía de haber sido nombrado correspondiente de la Academia de las Bellas Letras de Barcelona<sup>84</sup>. En la ciudad de los papas llevaba hasta entonces una vida social disminuida: sus actividades más relevantes eran las sociales, de la mano de un círculo de nobles emigrados de Europa Oriental y Rusia pensionados por la casa reinante italiana; se dedicaba fundamentalmente a la genealogía e incursionaba escasamente en los periódicos, daba tés para la Princesa Ratzivilly y hacía caminatas con su tía la Marquesa de Casa-Dávila por la Vía Sixtina.

El retorno de Montealegre al Perú en 1930 fue súbito e inesperado. Fue empujado por la crisis económica mundial y la herencia de sus parientes, pues sus tíos Enrique de la Riva-Agüero y la Casa-Dávila fallecieron uno tras otro ese año<sup>85</sup>. Un año después lo encontramos como alcalde de Lima. Esta fecha coincidiría con los desórdenes que la crisis económica generaba en España, donde la monarquía sería sucedida por el régimen jacobino e igualitarista de la II República Española. Hay testimonio en carta a Francisco García Calderón del peso terrible que le significó este evento, que estimuló dos fenómenos biográficos interesantes; de un lado, su adhesión militante al movimiento reaccionario español y, por otro, su interés en recuperar actitudes comprometidas con la imagen política heredada de su juventud en el Perú. En ocasión de estos fenómenos se intensifica la correspondencia política en general y su interés por la praxis. Hay un intensísimo intercambio epistolar en ese sentido con Víctor Andrés Belaunde<sup>86</sup>, pero aún mayor si cabe con la nobleza

---

84 Cf. IRA, t. XIV, p. 261.

85 Sobre que regresa a administrar su herencia y la crisis económica mundial cf. *Carta al Dr. Carlo Faelli del 13 de noviembre de 1932*, IRA t. XVI p. 7.

86 Se interesó mucho por el asunto de lo nacional en un contexto de fisuras con los vecinos

española, en particular con sus amigos los marqueses del Saltillo y Lozoya que pronto, como los intelectuales del círculo de Santander, pasarían a la resistencia antirrepublicana<sup>87</sup>. Reaparece como tema de interés el problema de la naturaleza del régimen político y la pertinencia de la monarquía, el tema oculto de sus libros de 1910-1912; el marqués se suscribe a la revista maurrasiana española *Acción Española*<sup>88</sup>. Éste es el contexto del discurso más famoso de Riva-Agüero, el *Discurso de La Recoleta de 1932*.

Hacia el *Discurso de La Recoleta* hay un auténtico giro en la vida política del marqués. Es un discurso destinado a un grupo de exalumnos del colegio pero el texto, sin que su auditorio de recoletanos lo supiera, estaba en realidad dirigido de cara a la contrarrevolución europea, esto es, a *Acción Española* y *L'Action Française*; lo que en Lima era un artículo de periódico, sería rápidamente distribuido en España y reimpresso como folleto contra la República<sup>89</sup>. Como nunca antes, en el texto de 1932 se confiesa públicamente suscriptor de la contrarrevolución. Un elemento singular es la adhesión al ultramontanismo, esto es, al tradicionalismo religioso de sus amigos de la nobleza española. Ese mismo año Montealegre se incorpora como profesor a la Universidad Católica, lo que era en realidad un acto político. San Marcos era la universidad más prestigiosa del Perú y continuaría siéndolo durante décadas; la Universidad Católica de 1932 era apenas un instituto pequeño que funcionaba en un local prestado del colegio Recoleta<sup>90</sup>, eso sí, del mismo colegio del *Discurso de La Recoleta*. Adherirse a esa institución era parte de una suerte de ofensiva contrarrevolucionaria. Ese mismo año entablaría por propia iniciativa contactos con los españoles Ramiro de Maetzu y Eugenio Vegas Latapié, los líderes del equipo de maurrasianos que rodeaban a sus amigos tradicionalistas, los marqueses Saltillo,

---

que no es el caso desarrollar aquí. Cf. por ejemplo la conferencia de circulación restringida.

87 Sobre la correspondencia con Lozoya existe una compilación de Renzo Astorne y Hugo Pereyra. "Del epistolario de Riva-Agüero. Cartas del Marqués de Lozoya", en Instituto Riva-Agüero: *Cuadernos del Seminario de Historia* 12. Lima, IRA, 1980.

88 Cf. Badía, Javier, *La revista Acción Española, aproximación histórica y sistematización de contenidos*, Pamplona 1992; cf. también Raúl Morodo, *Acción Española, orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Tucur, 1980.

89 Fue impreso originalmente en el diario *El Comercio* (Lima), del 5 de septiembre de 1932. A partir del recorte, lo imprimió Pemán, director de la revista *Ellos* por indicación de Saltillo. Cf. IRA, t. XVIII, p. 217. En España impreso como folleto, *Un discurso notabilísimo del doctor José de la Riva-Agüero y Osma. Conmovedora retractación de un pensador peruano*. Madrid, Huelves y Cía, 1932, 19 pp.

90 Cf. Dintilhac, Rvdo. Padre Jorge, *Cómo nació y se desarrolló la Universidad Católica del Perú. 30 años de su vida (1917-1946)*. Lima, Lumen, s/f, pp. 22 y ss.

Quintanar y Lozoya y el ya viejo entonces Conde de Doña Marina, un futuro patrocinador de la Falange Española. No mucho después, en 1933 y a instancias de Saltillo, se adheriría a la organización protofascista Renovación Española en calidad de título de Castilla, en el plan de lograr la unión de las derechas contra el régimen de la República<sup>91</sup>. Estos años ven aparecer en escena los grandes partidos de masas peruanos, el APRA, la UR y el Partido Comunista, evento cuya interpretación historial tiene en Montealegre tintes apocalípticos, en cuyo horizonte hay que situar la lectura (o la relectura) del Conde de Maistre, Louis de Bonald y Bartolomé Herrera. La fama del *Discurso de 1932* le atraería pronto la simpatía de amplios sectores del clero peruano, en un ambiente de profunda politización religiosa y antirreligiosa. De hecho, el *Discurso de 1932* sería llevado a la imprenta en el Perú por la presión de estos sectores ultramontanos.<sup>92</sup>

El contexto del *Discurso de 1932* tuvo una inesperada consecuencia, que fue el aglutinamiento político del clero y los sectores religiosos en torno de Riva-Agüero. Los obispos ultramontanos y el ultramontanismo del Perú en general vieron en él la defensa de los derechos políticos de la Iglesia. Éste es el origen de la fundación del segundo partido político patrocinado por Montealegre. En este caso se trata de "Acción Patriótica", cuya vida sería bastante escasa. Aunque se recuerda con este membrete la candidatura de Manuel Vicente Villarán de 1936 a la presidencia, debe verse aquí un bloque de unión de las derechas al estilo peninsular de Acción Española, como era en efecto el proyecto del marqués<sup>93</sup>. De hecho, intentó coordinar en este sentido con los propios españoles, en particular con Ramiro de Maetzu, entonces el líder intelectual del maurrasianismo español<sup>94</sup>. Como estaba ocurriendo en la España de Azaña, Riva-Agüero soñaba con un bloque contrarrevolucionario, fusión del ultramontanismo y el fascismo, y en el caso peruano, de los sectores clericales que lo apoyaban con la UR local, pero el proyecto fracasó, los liberales de derecha impusieron de líder al utilitarista Villarán y la Unión Revolucionaria postuló por su cuenta. Riva-Agüero deslindaría después él mismo con la UR<sup>95</sup>. El plan de la unión de las derechas, en suma, terminó en un fiasco<sup>96</sup>.

---

91 Montealegre firma una carta de unión de las derechas tradicionalistas con Antonio Goicochea, el Marqués de Quintanar, Maetzu y Marqués del Saltillo, *Carta al Marqués del Saltillo del 21 de marzo de 1933*, IRA t. XVIII, p. 236.

92 Cf. *Carta al Conde viudo de Doña Marina del 8 de febrero de 1933*, IRA, t. XVIII, p. 814.

93 Cf. *Carta al Marqués del Saltillo del 16 de abril de 1936*, IRA t. XVIII, pp. 349 y ss.

94 Cf. *Carta a Ramiro de Maetzu del 17 de octubre de 1936*, IRA t. XIX p. 47.

95 Cf. *Carta a Luis Flores del 30 de mayo de 1937*, IRA t. XVI p. 195.

96 Cf. *Receso de Acción Patriótica*, en IRA, t. XI, pp. 265-266.

En la práctica, el Riva-Agüero de la década de 1930 había devenido en un activista del fascismo. Había sido hasta entonces admirador de Mussolini, como lo habían sido García Calderón o Mahatma Gandhi, pero los acontecimientos del periodo posterior a 1929 le darían a este apoyo un giro ontológico radical. A raíz de la crisis mundial de 1929 interpretó el conjunto de los movimientos nacionalistas europeos como un movimiento histórico de reacción universal. Es muy probable que hasta antes de la caída de la monarquía española en 1931 Montealegre no hubiera entrevisto la posibilidad real de una inversión reaccionaria de los eventos históricos. Como sabemos, sin embargo, el marqués contaba con un bagaje conceptual que le permitía hacer una hermenéutica histórica cuya fuente de sentido estaba en la recuperación del pasado. Era una recuperación a través de los estudios históricos, pero era también un camino para la interpretación de las prácticas sociales efectuales llevado por una teología u ontología política. Al parecer, el marqués consideró que la crisis de 1929 marcaría el evento de la contrarrevolución y el fin del liberalismo político. Esto explicaría su pronta adhesión o militancia a partir de 1930 en organizaciones como Acción Española, Renovación Española o *L'Action Française*, que están en el nudo de la composición del *Discurso de La Recoleta*. El admirador de Mussolini devino entonces militante del evento, posiblemente de una manera análoga a otros pensadores antimodernos de la época, con quienes suscribió un manifiesto conjunto en favor del líder del tradicionalismo laico, Charles Maurras<sup>97</sup>. Entre 1931 y 1932 hace imprimir una versión recortada de los *Paisajes Peruanos* y reimprimió el libro de 1921 *El Perú Histórico y Artístico*. *Paisajes Peruanos* y el *Elogio del Inca Garcilaso* pasarían en 1933 a ser impresos en lengua inglesa –característicamente– en calidad de “propaganda nacionalista”. En este contexto se sitúa una secuencia de discursos y actividades a favor del nacionalismo global, el más interesante de los cuales fue una apología de Mussolini, que lanzó en 1937 desde la Universidad Católica con el patrocinio editorial de su revista universitaria<sup>98</sup>.

Desde el punto de vista del pensamiento político, hay un interés manifiesto en el Riva-Agüero de la década de 1930 por revestir su acción práctica con el lenguaje del tradicionalismo religioso, esto es, el de sus

---

97 Cf. *Carta a Charles Lesca al Marqués de Montealegre del 6 de diciembre de 1936*, IRA t. XVIII, pp. 624-625.

98 “Orígenes e influencia del fascismo”, en *Revista de la Universidad Católica*, tomo V, Año VI, # 30, pp. 1-19. Para la nota de patrocinio de la Pontificia Universidad Católica, cf. *ibid.* p. 1.

pares en la nobleza española. Como me concederá el lector fácilmente luego de la enjundiosa precisión histórica con que he querido documentar esta afirmación, las líneas directrices de las ideas del marqués en los años 30, sin embargo, no eran nuevas; eran el mismo conjunto de referencias de su adolescencia escolar y su juventud universitaria. Su monarquismo, por ejemplo, era ya una posición declarada en privado desde fecha tan temprana como 1907, como consta en la correspondencia con Francisco García Calderón<sup>99</sup> y sólo una cierta dejadez en los referentes del propio autor explica que se perciba a veces esta diferencia de énfasis con un cambio en las líneas directrices del pensamiento. El hecho es que Montealegre llevó sus consecuencias al extremo en un contexto de extremos. En medio de la crisis económica mundial de 1929 adquiría un significado inusual el surgimiento o la consolidación social de propuestas reaccionarias o antiliberales de diversa índole durante la década subsiguiente. Es notorio que estas propuestas correspondían, además, con formas nacionalistas maurrasianas. La explicación historiográfica al uso suelta este activismo frenético, obsesivo y repentino, luego de años de inactividad y retiro, con un fenómeno religioso o, incluso, un acceso de “fanatismo” senil, demás está decir, un hecho desconectado de la labor intelectual anterior<sup>100</sup>.

### **El hermeneuta de la contrarrevolución**

De acuerdo a la versión tradicional de la biografía de Montealegre, el marqués se habría convertido a la religión más o menos hacia 1932, cuando hizo el *Discurso de la Recoleta*; un hasta entonces desconocido celo místico lo habría llevado a la militancia ultramontana y al compromiso con la resistencia política clerical contra el nihilismo, entonces un fenómeno frecuente. Con este expediente se asocian varios hechos biográficos contemporáneos: su paso de San Marcos a ser profesor de la Universidad Católica ese mismo año, sus menciones a de Maistre y a Bartolomé Herrera, entre otras cosas. Es lo que podemos llamar “la hipótesis pía”. Pero esta premisa cuadra mal cuando se la utiliza para articular otros hechos concomitantes, como su vínculo con el maurrasianismo universal, su suscripción a Acción Española y su apoyo esos años a Charles Maurras. Con su adhesión a Renovación Española

---

99 Cf. *Carta de Francisco García Calderón del 13 de mayo de 1907*, IRA t. XVI, pp. 616-619.

100 Cf. Alarco, Luis Felipe, “José de la Riva Agüero”, en Alarco, Luis Felipe, *Pensadores Peruanos*. Lima, Sociedad Peruana de Filosofía, 1952 (1951), p. 86.

debe asociarse también su apoyo incondicional a la Italia de Mussolini<sup>101</sup>, a la que secundaría incluso en sus extralimitaciones, como la invasión del Imperio Etiope en 1935<sup>102</sup>. Lo que pensamos nosotros –y es a todas luces más lógico– es que Montealegre extrajo consecuencias hermenéuticas del relativismo y el contingentismo histórico y las aplicó a la interpretación efectual de los eventos de su tiempo. La razón fundamental del cambio de actitudes y la rudeza del estilo clerical de la década de 1930 se relacionaría a la adopción de una actitud hermenéutica frente a la crisis universal de 1929 en adelante. Las herramientas serían las mismas de sus años de aprendizaje; sólo el contexto sería otro. La hipótesis pía debe ser sustituida por una hipótesis hermenéutica.

Si hacia 1932 hubo un cambio en Montealegre, éste no fue por causa de religión, sino como una consecuencia de su propio pensamiento político, que le sirvió de pauta para hacer una hermenéutica política de su tiempo. Desde las tesis en filosofía política y en historia y sus polémicas de fines de la década del 900 es simple y sencillamente un hecho fáctico que Riva-Agüero era un pensador que veía los regímenes modernos desde su límite. Para comenzar, era monárquico y aborrecía el régimen republicano<sup>103</sup>. Pero en su juventud debe haber recibido, junto con las invectivas antijacobinas de Taine y Menéndez Pelayo, también la interpretación de la historia liberal que hoy reconocemos como el “metarrelato de la emancipación”, que es muy probable haya recibido de John Stuart Mill y de Alexis de Tocqueville. Debe haber creído entonces en una suerte de posición hermenéutica trágica, en la que la agenda reaccionaria está siempre camino del fracaso por el avance arrollador del progreso de la historia de la libertad (a la manera ilustrada) y en donde, por lo tanto, nada hay que hacer aparte de resignarse o rezar. Pero en 1929 llegó la crisis económica mundial, que podía leerse como una crisis del liberalismo. Esa crisis había originado la caída de su bienamada monarquía española, pero también había significado la aparatosa catástrofe del régimen de

---

101 Cf. su folleto de apología a Mussolini *Dos estudios sobre Italia contemporánea*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1937, 54 pp.

102 Cf. *Italia, Ginebra y las sanciones* (1935), en IRA, t. XI, pp. 201-204.

103 Escribe por ejemplo al Marqués del Saltillo durante el régimen de Azaña: “Tengan cuidado con la república; si dura, aun con agrarios a lo Gil Robles, los deslizará de nuevo al mejicanismo salvaje. Ciento quince años de luctuosa experiencia y los montones de ruinas materiales y morales que aquí vemos, nos dan a los conservadores americanos el derecho de exhortar a nuestros hermanos mayores para que capitalicen pronto el resultado de elecciones providenciales. De otro modo, las pseudo derechas sin instituciones que las amparen, se desgranran poco a poco... (etc.) esa ridícula peruanada”. *Carta del Marqués de Montealegre de Aulestia al Marqués del Saltillo del 6 de junio de 1934*, IRA t. XVIII, p. 285.

Leguía, el Oncenio, un proceso popular democratizador basado en ideas liberales. De buenas a primeras el maurrasianismo de su juventud parecía una opción viable universal; en contraste, el metarrelato de la emancipación liberal aparecía como una falsedad de la imaginación que se estrellaba contra el evento. Estamos ante lo que podemos llamar el “giro hermenéutico” de Montealegre. Los elementos del nacionalismo acumulados en la historia de su pensamiento adquirieron la dimensión de un evento global. El nacionalista y pesimista que había renunciado a la vida pública durante una década tenía motivos, tomados del evento, para regresar a la *praxis*. De pronto, se había producido la “conculcación de 1789”<sup>104</sup>. “Por fin la reacción ha triunfado en todas las líneas”<sup>105</sup>, “la contrarrevolución anhelada” –que antes parecía imposible– estaba al fin teniendo lugar como evento<sup>106</sup>.

Montealegre debió haber creído sinceramente durante estos años de crisis del mundo liberal que la experiencia histórica efectiva había demostrado la falsedad de las pretensiones metanarrativistas del liberalismo. El lenguaje de la reacción espiritualista de su etapa universitaria adquiriría una dimensión hermenéutica como transvaluación e inversión de la historia universal liberal, lo que significaba también su fragmentación en envíos diversos y, por ende, una oportunidad para un pensamiento radical de lo nacional. Se trataba de una experiencia histórica que destruía la idea misma de la emancipación; era el evento hermenéutico, la apertura de un nuevo evo histórico en que el pasado olvidado regresaba ontológicamente. Es sintomática la publicación de sus lecciones de historia peruana para un curso dictado en la Universidad Católica en 1937; su examen detallado revelaría claramente una agenda de nacionalismo político, de consolidación del sentido histórico con los patrones de la psicología colectiva y la hermenéutica bergsoniana del 900<sup>107</sup>. Si confrontamos esta hipótesis con el lenguaje furibundo de los discursos (solo uno de los cuales es el *Discurso de La Recoleta*), el conjunto de todas sus actitudes, su activismo frenético, su vuelco a escribir adquiere una justificación; el evento del fin del liberalismo estaría teniendo lugar. Después de una década de resignación, Montealegre ve el liberalismo como un cadáver que “yace

---

104 Cf. Origen, desarrollo e influencia del fascismo”, p. 18.

105 Ibid., p. 2.

106 Ibid., p. 3.

107 Cfr. la secuencia de “Civilización tradicional peruana. Lecciones I a III”, en *Revista de la Universidad Católica del Perú* (Lima), Tomo V, # 33, 1937, pp. 410-437 en los números 34, 36 y 37 de la antedicha revista.

hoy putrefacto” y sus doctrinas le parecen “un pútrido pantano”<sup>108</sup>; sus discursos refieren una y otra vez la necesidad de corregir “los errores de nuestros tatarabuelos”, los cuales habrían consistido, justamente, en el dogma del liberalismo, en una metanarrativa de la emancipación y el “progreso” universales. De allí a escribir para Mussolini no había distancia. Pero también podemos confrontarlo con sus expresiones sobre la historia, que expone en términos de ciclos finitos<sup>109</sup>.

Durante el periodo inmediato a la crisis económica Montealegre apoyó públicamente todas las expresiones locales de antiliberalismo y antibolchevismo. En el Perú fue protector del partido fascista Unión Revolucionaria, así como de los procesos nacionalistas de otros países, como la expansión imperial italiana, el gobierno nacionalsocialista de Alemania, la invasión japonesa a la China, entre otros fenómenos que abreviaremos, por no ser relevantes para la exposición de conjunto del pensamiento político del marqués. En mérito de su activismo en la “reacción que triunfa en todas las líneas” fue galardonado a la vez sucesivamente por el Papa, por el régimen del canciller Hitler, por el Caudillo de España y por el Emperador del Japón, cuyo país visitó para hacer propaganda a la causa de la reacción universal en 1938<sup>110</sup>. Estos fenómenos ocurren entre el *Discurso de la Recoleta* y el final de la Guerra Civil Española (1936-1939)<sup>111</sup>. Es notorio que Montealegre no acertó en sus diagnósticos sobre la naturaleza de la historia y la comprensión de los fenómenos políticos derivados de la crisis económica de 1929. No estaba prevista la dictadura de Franco ni la derrota del nacionalismo europeo. El contingentismo, tal vez quepa recordar, trata acerca de la contingencia, no sobre la necesidad.

Hacia la década de 1940 resuelve recapitular sobre la concepción filosófica de la historia, en el contexto del carácter paradójico que tomaba la historia europea. Una prueba tangible de ello es su intervención como miembro fundador de la Sociedad Peruana de Filosofía en

---

108 Cf. la entrevista de Alfonso Tealdo a Riva-Agüero “Don José de la Riva-Agüero. Una extraordinaria cultura en un espíritu valiente”, en *Turismo* (Lima), julio de 1941, Año VI, # 62, p. 13.

109 Sobre la relación entre contingencia, racionalidad e historia cf. “La historia y su enseñanza”, en *Afirmación del Perú*, t. II, pp. 205 y ss.

110 Cf. la respuesta de aceptación al embajador de Su Majestad Imperial del Japón en *Carta del Marqués de Montealegre al Embajador N. Fujimura del 30 de junio de 1938*, IRA, t. XVI, pp. 269-270.

111 Sobre la Guerra Civil cf. Héricourt, Pierre, *Pourquoi Franco a vaincu*. Paris, Éditions Baudinière, 1939, 317 pp.



1941<sup>112</sup> y la conferencia de historia de 1944 que ya hemos citado al tratar sobre la influencia permanente del irracionalismo de Nietzsche y su diagnóstico del mundo liberal<sup>113</sup>. Para el observador imparcial, es evidente que la militancia febril del marqués se reduce desde 1942, cuando se hace manifiesto que la contrarrevolución universal iba a ser aplastada por la fuerza conjunta de Stalin y la democracia americana. A partir de entonces, con excepciones, se dedica al estudio erudito de la literatura francesa<sup>114</sup>. Por otra parte, el proceso español fue adverso a su interés, que era el restablecimiento en el trono de Don Alfonso XIII. Madrid se rinde ante la contrarrevolución en 1939 y las multitudes ovacionan al caudillo providencial de España. Es notorio que Riva-Agüero, que estaba en Europa durante la liberación, y que había contribuido públicamente de muchas maneras en el proceso (incluso con su dinero), se negó a asistir al desfile triunfal de las tropas nacionalistas. De hecho, se rehusó a publicar nuevos ensayos reaccionarios y conferencias nacionalistas del periodo anterior. En lugar de ir a Madrid al desfile franquista, el marqués se encerró en Suiza, en el país símbolo de toda neutralidad europea posible. Era evidente que el desfile triunfal no le interesaba por una razón: sin el rey el triunfo nacionalista no parecía el mismo. Es manifiesto también que Riva-Agüero hace más tímido su vínculo político y de amistad con la nobleza española que, casi sin excepciones, había dejado la causa del Rey para momento más oportuno. Don Alfonso XIII falleció en 1941, cuando Montealegre estaba ya en Lima.

Iniciada la Segunda Gran Guerra, y mientras ésta no parecía desfavorable a lo que sin duda el marqués consideraba una oportunidad que le daba el destino a a la causa de la reacción universal contra el liberalismo, Montealegre permaneció en Europa; pero todos conocemos la historia de la Segunda Guerra Mundial. Durante los años más terribles regresó a Lima. El marqués de Lártiga se dedica a componer crítica literaria francesa, en parte para distraerse del

---

112 Cf. la reseña redactada por Francisco Miro Quesada y Víctor Andrés Belaunde; "Inauguración de la Sociedad Peruana de Filosofía", en *Mercurio Peruano*, Año XVI, Vol. XXIII, # 171 (1941), pp. 307-344. Es notorio el grado de participación y las responsabilidades asumidas por Riva-Agüero entonces.

113 Cf. Riva-Agüero, José de la, "Los estudios históricos y su valor formativo", en *Revista de la Universidad Católica*, t. XIII, # 1, 1945, pp. 4-20.

114 En 1942 inicia la publicación de una serie de ensayos de ese tipo con "Algo de la antigua literatura francesa, de Ronsard a Malherbe", en *Revista de la Universidad Católica del Perú* (Lima), Tomo X, # 2-3, 1942, pp. 91-122.

contexto, pero también, entre otras razones, por sus renovados vínculos con *L'Action Française*, que tan dramáticos debían parecerle hacia 1942, pues Maurras estaba entonces al servicio de Europa, de la Europa que estaba siendo destruida. Es una paradoja increíble que el último libro que Riva-Agüero imprimiera en vida fueran los *Ensayos de literatura francesa*<sup>115</sup>, un compendio de artículos sobre poesía de la época clásica de la literatura de Francia<sup>116</sup>.

## Epílogo

Para una aproximación exclusivamente histórica al personaje, estamos ante la figura de un Cesare Papini o un Charles Maurras peruano. Detrás de su invaluable y compleja obra de ensayos y trabajos académicos hay dos marcas básicas que definen su carácter: hombre de grandes intuiciones y luchas infernales con el absoluto, era del inestable y terrible carácter del primero, pero también un nacionalista reactivo militante y cultor del pasado como el otro; su vínculo con el infierno era también una bofetada angustiosa a las puertas del cielo. Murió en 1944, partidario entonces, como buen espíritu trágico, del bando perdedor de la Segunda Guerra. Sus aliados de un par de años atrás lo traicionaban ante la inminente incomodidad de la prensa con los antiguos vencedores; sus amigos peruanos pactarían con el enemigo, sus familiares habían muerto.

Modernos, ignorantes, oportunistas, flato de los vaivenes del pasajero tráfago del interés, los políticos ya lo habían olvidado en sus banquetes, lo habían excluido ya de las fotos. El 22 de septiembre de 1944 agonizaba Riva-Agüero; languidecía con medio cerebro muerto en un sillón del departamento 310 del Hotel Bolívar; había vivido allí casi desde el comienzo de la Gran Guerra en compañía de su amanuense suizo, Everardo, que dormía en el vecino departamento 309. Se reconciliaba con Dios y recibía el consuelo por los ayes de una repentina Lima multitudinaria en lágrimas: su Lima, una Lima española, opulenta y culta, estamental, poblada por condesas y marqueses, recamada de cupulinas y cruces y adornada de balcones de cedro cerrados por ventanas de rejilla moría de historia en su último rezo<sup>117</sup>. Tenso, solitario, sin parientes, con notables síntomas de nerviosismo desde la década de

115 Riva-Agüero, José de la, *Estudios sobre literatura francesa*. Lima, Lumen, 1944, 162 pp.

116 Aunque es de opinión diversa Aurelio Miro Quesada, cf. Miro Quesada, Aurelio, "Prólogo", en *Obras Completas de José de la Riva-Agüero*, IRA t. III, pp. XIV y ss.

117 Para detalles del entierro, cf. VVAA, *Homenaje a Riva-Agüero*. Lima, IRA, 1955.

1940, su muerte fue precedida por cuatro días de agonía, víctima de un mortífero derrame cerebral, sin duda el resultado de interpretaciones divergentes frente al destino de Europa y, por qué no decirlo, del Perú<sup>118</sup>. El Montealegre que vive, el que es objeto de anamnesis ahora, por cierto, habla siempre desde la hondura del tiempo.

\*\*\*

Víctor Samuel Rivera es profesor de la Universidad Federico Villarreal. Tiene estudios de maestría y doctorado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas. Investiga el pensamiento conservador peruano.

---

118 Sobre la muerte de Montealegre nos remitimos al relato de Teodoro Hampe, “La muerte y sus circunstancias: Los últimos días de José de la Riva-Agüero (1944)”, en *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, vol. 21, 1994, pp. 85-109.